
LA MUJER

Los hombres han escrito mucho sobre la mujer, sin atinar jamás a reflejar su verdadera imagen. Lo que han hecho ha sido retratarse a sí mismos. I al notar la deficiencia del cuadro i su poco parecido con el natural, han dicho:—La mujer es un ser incompresil le!

Pues tienen razon. Solo los que piensan i sienten al unísono pueden comprenderse. I el hombre siente i piensa generalmente de distinto modo que la mujer, porque su organismo no es exactamente igual.

No culpemos, pues, al otro sexo de juzgarnos injusta i temerariamente al intentar con sus propios colores. Está en la naturaleza de las cosas.

Solo la mujer conoce a la mujer i solo ella puede copiarla fielmente.

Tratemos de hacer un bosquejo. La mujer está en condiciones de perfectibilidad superiores al hombre.

Siendo de materia mas dúctil que la del varon, tiene una epidermis mas delicada i por ende una percepcion mayor, porque los nervios que son los transmisores de la sensibilidad, encuentran me-

nos obstáculos para llevar al alma las impresiones externas i reflejar las internas. Hallando así menos resistencia la actividad del alma, que es la que impulsa al movimiento a la materia inerte, la circulación es en ella mas rápida i los músculos vigorizados constantemente por la sangre, adquieren gran desarrollo.

La mujer, pues, con músculos mas desarrollados que el hombre, es mas activa i vive mas aprisa.

Su voz es suave i modulada, porque la materia mas perfeccionada forma órganos mas delicados.

Siendo en ella el sistema nervioso, que es la batería del alma, de mas fácil manejo, la inducción de ésta se ejecuta con mas rapidez. La mujer es por lo tanto fisiológicamente, mas exaltada que el hombre i mas pronto en sus percepciones i resoluciones. Se diría el cristal de una lámpara al cual, como materia purificada, atraviesan los reflejos de la luz. Así las irradiaciones del alma de la mujer se transparentan al exterior. Ya sea en el amor o en el odio o en cualquiera de sus sentimientos afectivos, es mas expresiva que el hombre, mas fecunda en manifestaciones externas.

Ríe i llora con facilidad, porque cualesquiera que sean sus actos internos, asoman al exterior. La risa i el llanto son manifestaciones de los sentimientos del alma.

En tanto que al hombre le cuesta manifestar sus impresiones que no las esperimenta con la intensidad con que las siente la mujer. Tal vez por esta causa le conmueven menos las manifestaciones de ajena sensibilidad. Es en suma, menos compasivo.

En el hombre predomina la fuerza de la materia que se impone por la fuerza bruta; i en la mujer predomina la fuerza del alma o sea la fuerza moral. La mujer es mas espiritual que el hombre.

La fuerza bruta se rinde a la fuerza moral porque ésta es superior a la otra i se impone sin violencia.

Jeneralmente la mujer siente mucho i reflexiona poco, porque la sensibilidad que es casi la única facultad del alma que la mujer cultiva ocupa todo el trabajo del sistema nervioso i éste desequilibrado en su fuerza, se hace incapaz de raciocinar. El excesivo desarrollo de una de las facultades del alma, impide la expansión de las otras.

La vida de la mujer, reducida al estrecho círculo de la familia en cuya atmósfera de amor se impregna su alma, contribuye al desarrollo de su sensibilidad.

La vida de negocios ajenos a la familia, a que el hombre se entrega desde pequeño, i los estudios serios a que se dedica, aumentan su voluntad i su raciocinio, i estas facultades del alma, son las que le dan el juicio i la firmeza de carácter, de que la mujer carece.

Si encuentra resistencia para el ejercicio de las facultades de su alma, nada mas natural que éstas permanezcan latentes.

¿Qué tiene de extraño que la mujer se deje facilmente imbuir absurdas ideas i creencias, cuando se ve obligada siempre a aceptar la voluntad ajena, a no tener voluntad propia! Se le reprocha que no vea i que no actúe en la vida social, i se le atan las manos i se le vendan los ojos.

Se cultiva su sensibilidad i su memoria, mientras que se reprime su voluntad i su raciocinio. I despues se estraña de que sea fantástica irreflexiva i voluble.

La mujer es i debe ser la compañera del hombre, i la educadora de la humanidad.

Siendo esto así, nada mas natural que quiera reivindicar su personalidad usurpada.

NATALIA URZUA V. DE G.
